

“LOS CORONELES” Una época dorada de investigadores en torno al Servicio Histórico Militar (1968-1973)

Fernando CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL¹

RESUMEN

En la segunda mitad de la década de 1960, en parte como respuesta a una nueva bibliografía sobre la Guerra Civil española aparecida en el extranjero, en parte como resultado de años de trabajo previo, comenzaron a proliferar ensayos que venían a estudiar en detalle los aspectos meramente bélicos de la contienda (1936-1939). Los firmaban toda una serie de escritores e investigadores militares de diversos empleos y procedentes de diferentes ejércitos, armas y cuerpos, si bien un historiador a la sazón muy activo, don Ricardo de la Cierva y Hoces, los denominaba a todos indiscriminadamente “los Coroneles”. Eran los hermanos Ramón y Jesús Salas Larrazábal, Rafael Casas de la Vega, José M.^a Gárate de Córdoba, etc., y, sobre todo, José Manuel Martínez Bande, coronel de Artillería y recordado director de la ponencia sobre la conflagración en el Servicio Histórico Militar durante muchos años. A ellos va dedicado este humilde artículo.

¹ Licenciado en Ciencias Empresariales y escritor. Autor de la novela ambientada en el frente de Madrid *Queridísima Elena: desde el frente de batalla* (Galland Books, Valladolid, 2009) y de los libros históricos *Atlas de batallas de la Guerra Civil* (Suseta, Madrid, 2010) y *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria* (La Librería, Madrid, 2012, dos ediciones y una tercera corregida y aumentada).

PALABRAS CLAVE: Ricardo de la Cierva y Hoces, los coroneles, Ramón Salas Larrazábal, Jesús Salas Larrazábal, Rafael Casas de la Vega, José M.^a Gárate Córdoba, José Manuel Martínez Bande, Servicio Histórico Militar.

ABSTRACT

In the second half of the 1960, partly in response to a new bibliographic study on the Spanish Civil War appeared abroad, and partly as a result of years of previous work, there appeared a series of essays that studied in detail the purely military aspects of the war (1936-1939). The authors were a series of military writers and researchers with different military graduations and belonging to different Services, and Branches. A very active historian of the time, Ricardo de la Cierva y Hoces called them collectively “the Colonels“. They were the brothers Ramon and Jesus Salas Larrazábal, Rafael Casas de la Vega, José M. Gárate de Córdoba, etc, and above all Jose Manuel Martínez Bande, Artillery Colonel and a well-remembered director of the working group on the Civil War in the Historical Military Service for many years. To them is dedicated this humble article.

KEY WORDS: Ricardo de la Cierva y Hoces, Ramón Salas Larrazábal, Jesús Salas Larrazábal, Rafael Casas de la Vega, José M.^a Gárate Córdoba, José Manuel Martínez Bande, The Colonels, Historical Military Service.

* * * * *

Cuenta el general y escritor don Jesús Salas Larrazábal que al poco de publicar su clásico *La Guerra de España* desde el aire (colección *Horas de España*, Editorial Ariel, Barcelona, 1969) recibió una enigmática llamada citándole para cenar en un restaurante de la Ciudad Condal. Llegado el día, encontrose en el local barcelonés solo ante diez o doce veteranos de la “Gloriosa”, es decir, la Aviación republicana, bando contra el que habían combatido en la contienda civil de 1936-39 sus tres hermanos: Ángel, Ignacio y Ramón. Todos pertenecían a la escuadrilla de bombardeo que durante la batalla del Ebro había acabado con la vida del segundo, precisamente el mismo día en que ellos perdían a unos queridos camaradas abatidos en sus katuskas por las ráfagas del hermano mayor, as de la caza nacional. La velada discurrió muy cordialmente, latiendo en el ambiente un profundo respeto por los caídos de ambos bandos, muestra de una reconciliación consumada; llegada la hora de la dolorosa, el más antiguo de aquellos pilotos contuvo a Jesús Salas, que ya se echaba mano a la cartera: “Usted no paga porque hoy es nuestro invitado y, además, por ser usted el primer historiador “oficial” que nos ha llamado aviadores de la República sin calificativos peyorativos, tratándonos en sus páginas con sumo respeto...”. Correspondían con el gesto a la dedicatoria del libro –A todos los que lucharon en defensa de sus ideales con nobleza y sin rencor– y al *beau geste* del escritor de haber esperado para su publicación a que se cumpliesen treinta años desde la finalización de las hostilidades, “plazo de prescripción de los delitos, pues, aunque se dan pocos datos de personas, pretendo que bajo ningún concepto pueda contribuir a enconar antagonismos anteriores y por el contrario sirva para estudiar errores y evitar su repetición”².

Por aquellas mismas fechas, su hermano Ramón estaba ya inmerso en una febril recolección de datos para su estudio sobre el Ejército Popular de la República que vería la luz algunos años después en cuatro abigarrados –y hoy muy codiciados– tomos (Editora Nacional, Madrid, 1973). El punto de partida de su investigación era bien simple, y podía ser resumido en una pregunta de doble cara: si la historiografía oficialista había afirmado hasta el momento que aquel ejército fue poco menos que una turba descontrolada de milicianos, ¿cómo era posible que la guerra se hubiera prolongado durante casi tres años? Y su reverso: si la historiografía exiliada había afirmado siempre que la victoria de Franco se debió a su aplastante superioridad de medios y al apoyo de la Alemania nazi y la Italia fascista desde el inicio en julio del 36, ¿cómo era posible que la guerra se hubiera prolongado durante casi tres años?

² En revista *Aeroplano*, IHCA, n.º 31, Madrid, 2013.

“Para mí la cosa no estaba tan clara y exigía un tratamiento riguroso. Se barajaban cifras que no se justificaban, se copiaban los autores unos a otros y todos ponían de manifiesto la influencia de la mitología oral y el atractivo de lo fabuloso. Asombra la ligereza con que historiadores y periodistas han reproducido datos e informaciones sin sentirse obligados a efectuar la menor comprobación y sorprende más que eminentes contemporáneos se atrevan a tratar cuestiones que no conocen en absoluto, con pedantería y suficiencia escalofrantes. El método por utilizar era otro. Nada podía ser aceptado sin comprobación, todo debía ponerse en tela de juicio y cualquier información, procediera de donde procediese, debía pasar por el tamiz de una crítica severa. El tiempo que se perdía estúpidamente leyendo libros estúpidos resultaba mucho más rentable dedicado al *estudio de las fuentes documentales*”³.

Como militares que eran, los hermanos Salas Larrazábal, al igual que los otros jefes y oficiales que por aquel entonces investigaban sobre nuestra gran tragedia y a los que el muy activo historiador Ricardo de la Cierva y Hoces denominaba cariñosa, posesiva e indiscriminadamente “mis coroneles”, contaban con dos ventajas importantes para el estudio de la guerra: primero, tener a la mano la principal colección de *fuentes documentales* sobre historia militar, que obraba, lógicamente, en poder de los archivos del Ejército; segundo, podían estudiar –e interpretar– los aspectos meramente bélicos de la contienda con mayor aprovechamiento que un ‘paisano’. Aspectos marciales que, a pesar de tratarse de una guerra, habían sido hasta la fecha preteridos por casi todos los que habían escrito de ello, en favor de consideraciones políticas, ideológicas o propagandísticas; aspectos decisivos cuyas claves aguardaban a ser rescatadas en forma de expedientes, carpetas y legajos en un tesoro ubicado en una céntrica calle madrileña llamada de los Mártires de Alcalá. Se trataba del Servicio Histórico Militar: los dominios del coronel –este sí lo era– don José Manuel Martínez Bande.

(Nota: los principales protagonistas de aquella entonces nueva escuela de militares investigadores que dan lugar a este muy resumido ensayo eran, con indicación de empleo y destino de entonces, los siguientes: el recién citado don José Manuel Martínez Bande, coronel de Artillería y jefe de la sección guerra española del Servicio Histórico Militar; don José María Gárate de Córdoba, teniente coronel de Infantería diplomado de Estado Mayor y secretario de redacción de la *Revista de Historia Militar*; los hermanos Salas

³ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*, ‘Introducción’, tomo I (Editora Nacional, Madrid, 1973).

Larrazábal: don Jesús, comandante del Cuerpo de Ingenieros Aeronáuticos, y don Ramón, coronel de Tropas de Aviación procedente de provisionales, pionero del paracaidismo militar en España; don Rafael Casas de la Vega, capitán de Caballería diplomado de Estado Mayor).

Aunque poco conocida para el gran público, la tradición del militar ilustrado en España viene de antiguo. Por no remontarnos hasta los siglos áureos ni siquiera a la fructífera escuela decimonónica, señalaremos solo que el primer tercio del siglo xx había alumbrado ya una interesante generación de militares escritores entre los que figuraban nombres ligados de una u otra manera al drama de la civil contienda: los generales Fanjul y Goded, autores de *Misión social del Ejército* y *Marruecos: las etapas de la pacificación*, respectivamente, ambos sublevados y fusilados en el verano del 36; Vicente Rojo, que dirigiera junto a su compañero y amigo Alamán la excelente Colección Bibliográfica Militar antes de la guerra y jefe de Estado Mayor del Ejército republicano durante ella; Kindelán o Martínez Campos o Vigón, todos ellos prolíficos tratadistas y destacadas figuras del Cuartel General del Generalísimo, quizá los tres mejores de ambas facetas; los menos conocidos Díaz de Villegas, Álvarez-Coque, Ruiz Fornells, López-Muñiz, etc. Y el propio Franco, quien, aparte de escribir su *Diario de una Bandera*, dirigió en los años 20 una *Revista de Tropas Coloniales* con soberbias ilustraciones de Bertuchi y que tanto habría de influir en la forja del espíritu africanista⁴.

Aunque no trataremos en este trabajo a esos autores, quizá convenga dar alguna pista sobre sus obras más importantes, todas ellas dignas de ser rescatadas del olvido: *Mis cuadernos de guerra*, de Alfredo Kindelán (Plus Ultra, c. 1940; hay reedición en Planeta); *Ayer (1892-1931)*, de Carlos Martínez de Campos (Instituto de Estudios Políticos, 1946); *Guerra de libera-*

⁴ Franco, además, escribió ya en los 40 un libro de doctrina eminentemente técnico llamado *ABC de la batalla defensiva* donde introdujo sus reflexiones sobre las batallas de Brunete, Teruel y el Ebro. Y más adelante un ensayo sobre historia bélica para la *Revista de Historia Militar*: “La batalla de San Quintín” (n.º 22, 1967): “De aquella efemérides queda en nuestro lenguaje la frase tan extendida de ‘armarse la de San Quintín’, que tantas gentes de habla española repiten sin conocer su abolengo”. Su guion de cine *Raza* y su recopilación de artículos –bajo seudónimo– sobre la masonería son harto conocidos y escapan al ámbito de este ensayo. Existe número especial de esta publicación en la que escribimos correspondiente a 1976 que trata exhaustivamente sobre *Francisco Franco, escritor militar* (n.º 40). En él se incluye un muy poco conocido *Diario de Alhucemas*, continuador en cierta manera de su *Diario de una Bandera*.

ción española: *Aragón, Maestrazgo, Teruel y Ebro*, de Rafael García-Valiño (Imp. Biosca, 1949); *La batalla de Madrid* o el *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*, de Gregorio López Muñiz (Ed. Gloria, 1943 y 1954-58, respectivamente), ambos excelentes. Y etcétera, etcétera, etcétera.

A la cabeza de todos, el *Director*; esto es, el general don Emilio Mola Vidal, que tanta ascendencia había ejercido antes de la guerra sobre la oficialidad proclive a la sublevación contra el gobierno del Frente Popular, que tanta importancia había tenido en su estallido y consolidación, que tanta influencia iba a seguir irradiando después de muerto gracias a su obra escrita en la nueva ‘quinta’ de militares investigadores de la posguerra. Obra compilada en 1940 por la centenaria Librería Santarén de Valladolid agrupando la magnífica *Dar Akobba*, novela-testimonio sobre un nuevo desastre en Marruecos que pudo ser evitado gracias a la pericia y entrega de mandos como él o Miaja –¡y quién les iba a decir en 1924 que iban a enfrentarse entre ellos al cabo de los años!⁵–, las memorias de su paso por la Dirección General de Seguridad en tres tomos (*Lo que yo supe...; Tempestad, calma, intriga y crisis*, y *El derrumbamiento de la Monarquía*) más el clave y trascendental *El pasado, Azaña y el porvenir*; resumen de una época del Ejército y de España y autorretrato moral que terminaba con esta declaración: “Amor, amor y amor, debe ser el lema de los españoles de hoy, que así es únicamente como podrá hacerse de España un gran pueblo. Y dediquemos todos parte de ese amor al Ejército, que es siempre representación de la Patria y el que ha de defenderla con nuestra sangre y la de nuestros hijos, que al fin también es nuestra”.

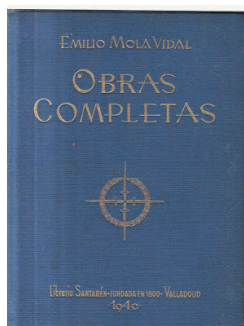
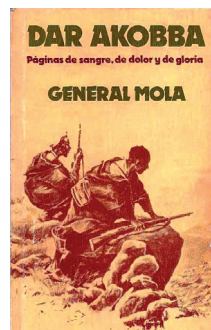


Fig. 1- Obras completas del general Mola, Librería Santarén, Valladolid, 1940

Fig. 2- Dar Akobba. Páginas de sangre, de dolor y de gloria, soberbia novela-testimonio de Mola en la única edición que se ha hecho de ella exenta (Doncel, 1977)



Pero no perdamos el hilo... Muy significativamente, ya en fecha tan temprana como junio de 1939 y por expreso deseo del Jefe del Estado, se cursaba una orden a los altos mandos del Ejército para que recogieran todos

⁵ Para conocer el clásico enfrentamiento telefónico entre ambos generales en los primeros compases de la guerra ver, por ejemplo, el excelente *Diccionario de la Guerra Civil española*, de Manuel Rubio Cabeza (Planeta, Barcelona, t. II. p. 548).

los documentos relativos a la recién concluida contienda existentes en sus unidades al objeto de depositarlos en un “Archivo Histórico de la Campaña [que] dispondrá del local de la Biblioteca Central, sita en la calle de los Mártires de Alcalá de la capital. Esta dependencia, juntamente con el personal auxiliar a ella afecta, quedará designada para la recogida y clasificación de documentación propia y del enemigo que pueda servir para hacer el estudio histórico de la guerra”. Para recepcionar y gestionar la ingente cantidad de material escrito por llegar se creaba poco después el Servicio Histórico Militar, centro de la constelación de investigadores que eclosionaría algunos años después y toda una referencia sobre la cultura castrense desde sus orígenes.

Así, desde el agitado verano del 39 hasta 1946 fueron recibiendo en aquel caserón cientos de “toscos y muy voluminosos sacos” hasta completar casi 20 toneladas de material, montaña de papeleo que habría de ser ordenada en más de 3.000 legajos –aproximadamente dos tercios de los cuales correspondían a ‘Zona nacional’ y el resto a ‘Zona roja’ (*sic*)– más decenas de carpetas que contenían fotografías aéreas, panorámicas de los frentes de batalla, croquis, organigramas, dibujos, periódicos, pasquines de propaganda, etc. Dada la enormidad de la misión, a cumplir con escasez de personal, esta solo pudo ser domeñada bien entrados los 60, cuando tras una ampliación de plantilla fue concluida la clasificación e indizado de materias en 22 tomos encuadernados que servirían de guía en aquel océano de documentos, en gran parte aún hoy ignoto:

Zona nacional: tomo I (Ejércitos), tomos II a IV (Cuerpos de Ejército y Agrupaciones de Divisiones), tomos V a X (Divisiones), tomo XI (variado: CTV, Legión Cóndor...), tomo XII (Cartografía), más otros tres con la información del “Cuartel General del Generalísimo”.

Zona republicana: tomo I (Ministerio de Defensa nacional, órganos supremos de mando, Grupos de Ejército y Ejércitos), tomo II (Cuerpos de Ejército), tomo III (Divisiones), tomos IV a VI (Brigadas Mixtas, incluyendo Internacionales), tomo VII (misceláneo).

Pero a aquel servicio se le asignaban dos misiones más: abordar “en su día la Historia del Ejército” y divulgar, en general, la historia militar. Para lo primero fueron creadas varias ponencias, que irían rindiendo fruto a lo largo de los años en forma de excelentes trabajos en una suerte de época dorada de esta dependencia; ponencias que fueron en principio seis: Ultramar, Guerra de la Independencia, África, ‘*Guerra de Liberación*’, Historia

del Ejército y Heráldica Militar. Para lo segundo se acordaba la publicación de una bianual *Revista de Historia Militar* concebida para dar cabida a trabajos originales de historiadores de lo bélico, ya fueran militares o civiles, españoles o extranjeros, consiguiendo enseguida alcanzar por su erudición el prurito de prestigio que todavía hoy la acompaña. La ponencia señalada en cursiva fue de las primeras en ponerse manos a la obra, concluyendo en unos años un libro sumamente raro, tanto en el sentido de rareza bibliográfica como también por las vicisitudes de su publicación pero *no* difusión/distribución, como contaría años más tarde en un ensayo alguien que conoció muy bien y desde dentro esta casa (José María Gárate de Córdoba, “Aquel Servicio Histórico”, *RHM*, n.º 100, 2006):

“El coronel Priego tuvo a su cargo en los primeros tiempos del Servicio Histórico Militar la Ponencia de la Guerra de España del 36, publicando en 1945 un tomo de Antecedentes con 458 pp., primero de la llamada Historia de la Guerra de Liberación (1936-1939), sin nombre de autor por ser colectivas las obras del servicio y por figurar también en la portada el Estado Mayor Central del Ejército, es decir, con dos padres visibles y uno ignoto, lo que sugería al humorista aquello de: “Se escribe Shakespeare, se lee Sexpir y se pronuncia Schopenhauer”. Días después, otra broma. El mismo Estado Mayor Central que lo editó lo hacía recoger e inutilizar. ¿Debido a qué? Nada se dijo, pero posiblemente al tono del libro, cuya redacción fue empezada en 1939, tono opuesto al signo de 1945, sin tiempo ni necesidad de rehacerlo por algunas líneas ajenas a su tema”.

Efectivamente, las líneas ajenas al tema –ciertas loas a los regímenes nazi y fascista recién caídos aquella primavera del 45– no solo quedaban fuera de lugar (y tiempo histórico), sino que impidieron viera la luz tan interesante libro y se prosiguiera con la redacción de una historia de la guerra desde el punto de vista del Ejército... de momento. Por su parte, el coronel Priego, alma del primer Servicio Histórico, jefe querido por sus subordinados y tenido por todos en la milicia como sabio, hubo de buscar nuevos campos de investigación en la ponencia de la Guerra de la Independencia, afortunadamente para la bibliografía de la francesada pues allí alumbraría una excelente colección publicada por la Editorial San Martín ya en los 70 y en varios tomos, si bien en 1968 volvió a la carga con una *Síntesis Histórica de la Guerra Civil* en 234 pp., mas solo para uso de los alumnos de las academias militares.

Al parecer, había otro motivo por el que el propio general Franco no quería que el Ejército realizara una versión oficial de la contienda desde el Servicio: ocurría que los protagonistas principales de la guerra habían sido, claro, militares, y –vivos o muertos– su mención ora laudatoria ora reprobadora podría levantar suspicacias entre las filas de unas nuevas fuerzas armadas a las que no se quería despistar de sus nuevos cometidos ni desagradar de ninguna manera (la campaña de Rusia, la lucha contra el maquis, un nuevo entorno geopolítico surgido de la Segunda Guerra Mundial, las guerras de Ifni y luego del Sáhara eran motivos más que suficientes para comprender esa preocupación). Una cosa era apoyar a escritores y editoriales civiles para la glosa de la guerra civil –*Historia de la Cruzada española*, de Joaquín Arrarás; *Operaciones militares de la guerra de España*, Lojendio; la *Historia militar* de la contienda de Manuel Aznar; la colección *La Epopeya y sus Héroes*, de la editorial AHR, para la que escribieron muchos militares a título particular⁶, etc.– y otra muy distinta endosar una obra redactada por escritores de uniforme como libro canónico de la conflagración. Cuando este deseo se convirtió en orden tajante de no seguir abordando la ‘Historia oficial de la Guerra de España’ –y menos introduciendo consideraciones políticas–, el director del SHM aprovechó “y con leve astucia preguntó: ‘¿Y no publicaremos monografías de ella?’ ... ‘¿Monografías? Monografías, las que quieran’” (Gárate, artículo citado). El conjunto de aquellos estudios particulares, que tardarían décadas en ir apareciendo al mercado siempre de la mano de una editorial privada, iba a constituir en cualquier caso –y como era de suponer– la mejor historia militar de la guerra. Para redactarlas, nadie más preparado que un respetado personaje algo hermético que, a causa de una dolencia crónica, habitaba desde hacía mucho tiempo el edificio de Mártires de Alcalá.

Don José Manuel Martínez Bande era vizcaíno con ascendencia gallega por el lado de la madre. De joven soñaba con ser arquitecto, si bien las recomendaciones paternas le llevaron a estudiar Derecho. Con la cabeza, por tanto, puesta en la oposición de notarías le sorprendió el 18 de julio de 1936 en Burgos, no dudando un instante en incorporarse como voluntario a las milicias nacionales, llegando pronto a ser alférez provisional en el Arma

⁶ Nos referimos, por ejemplo, a las biografías sobre Millán Astray, Varela, Sanjurjo *et al.* y a obras generalistas –y polémicas– como *La guerra en el mar*, del almirante Moreno, todos ellos títulos editados a finales de los 50 por aquella casa catalana.

más propicia a su metódico carácter: Artillería, y distinguiéndose pronto en batallas como la del Jarama. Terminada la guerra –en la que perdió a una querida hermana, enfermera en un hospital de sangre– encontró más interesante continuar en el Ejército que volver a sus oposiciones, sin sospechar que el destino le tenía preparado seguir estudiando toda su vida, si bien una materia bien diferente a la de la fe pública. En 1942, y aprovechando una larga hospitalización, escribió una interesante novela de la que sin embargo renegaría toda la vida, lo que quizá haya contribuido decisivamente a su olvido: *Allá*, apadrinada por Wenceslao Fernández Flórez y editada por Aguilar: “Cuando el público haya leído este libro, su autor –hoy desconocido– habrá alcanzado bruscamente un nombre en la literatura española” (cita de la faja firmada por don Wenceslao para promover la obra). Libro de ficción con tintes claramente autobiográficos que nos sorprende por aguantar bien el paso del tiempo y por constituir una muestra más del subgénero de narrativa bélica, perfectamente encuadrable entre aquellos títulos contemporáneos que trataron desde muy pronto la guerra civil: *Se ha ocupado el kilómetro 6* (Cecilio Benítez de Castro, Ed. Maucci), *La fiel Infantería* (Rafael García Serrano, censurada) y *Legión 1936* (Pedro García Suárez, Eds. de los Estudiantes Españoles). Nótese que todos ellos habían sido oficiales provisionales (pero no ‘cadáveres efectivos’, afortunadamente para ellos y para las letras españolas).

El final de esta más que meritoria novela es una buena muestra de la rica prosa del autor, desprendiendo sus líneas el olor de la vida militar vivida a ras de trinchera y al aire libre en las interminables marchas en las que todo soldado se forja:

“Como una mañana más, se levanta el día. Se oye el pregón popular como un día cualquiera:

El vino que vende Asunción

Ni es blanco ni tinto

Ni tiene color...

Y como en tantas y tantas ocasiones desperezamos el cuerpo y el ánimo y plegamos la manta y echamos a la espalda el equipo. El café es café y el chusco, chusco. Miro a los cuatro vientos y solo noto la circunferencia del horizonte, la bóveda azul y la tierra en barbecho forzoso, reseca y virgen de varios años. Todo es de otra

manera; este suelo semeja ser de uno y el aire mismo parece que lleva nuestro propio respirar. Somos propietarios de algo. Y un manotazo me sacude:

–Vamos, vamos, que hay que seguir *p’alante*.

Es Juanón, el sargento. La larga fila de soldados se estira hacia la carretera; allá nos esperan los kilómetros. Dios sabe cuántos aún. Tendremos que andar hoy y quizá mañana y pasado. Luego...

–Vamos, tú, que hay que seguir...

Y comienzo a andar con prisas para coger la fila.

Es verdad: ¡hay que seguir!”⁷.

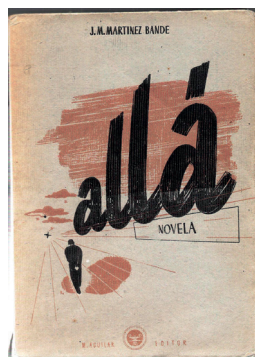
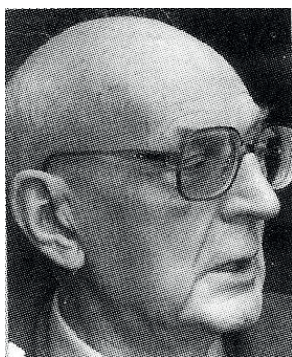


Fig. 3- “Hay que saber la verdad y exponerla”: don José Manuel Martínez Bande, coronel de Artillería y mítico redactor de las monografías de la guerra civil, Servicio Histórico Militar

Fig. 4- *Allá*, la novela de la que renegó siempre Bande... a pesar de sus indudables méritos literarios (Aguilar, 1942)

Poco después, el autor, joven teniente, se dedicaba ya de lleno a la literatura en que sí destacaría plenamente, la histórico-militar: “Es clásico en España el hablar mucho y el saber poco. Nuestra imaginación nos lleva a tocar todos los timbres de todas las casas de todas las calles y no parar

⁷ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *Allá...*, Aguilar, 1942, pp. 353-354. Agradezco muy sinceramente a don Joaquín Puig de la Bellacasa, gran experto en historia militar, el descubrimiento que me hizo de esta novela, prestándome el ejemplar que conserva en su biblioteca particular dedicado a su padre por el autor.

ante ninguna puerta. Aquí, donde todos juzgamos a Dios y nos sentimos conductores, se da a cualquier tema un alegre tono de desenfado; así es con la milicia, motivo eterno de controversia en unos tiempos y otros, bajo cualquier clima y cualquier ley... El tema militar es llama viva en el alma española, por lo cual –por ser llama– da gran calor y poca luz. O sea que este tema apasiona, pero sobre él no existen nociones claras, en particular actualmente, con una guerra reciente que aumenta el confusiónismo por falta de perspectiva histórica” (inicio de su primer artículo como cronista militar en el núm. 22 de la revista *Ejército*, noviembre de 1941). Una primera serie de artículos, larga y harto interesante, la dedicó a moral militar, mostrando sus dotes de gran ensayista y enorme cultura (cultura general, no solo castrense: pocos conocen su afición a la pintura universal y sus genios, que le llevó a escribir años después unas curiosas crónicas al respecto para un periódico de tirada nacional).

Todo suma en la vida si se sabe aprovechar, de forma que cuando Bande fue destinado pocos años después al Servicio Histórico Militar encontró la tarea en la que conjugar el método de una vocación arquitectónica que nunca cursó, la voluntad de dejar constancia de los hechos de las oposiciones a notaría que abandonó, las dotes narrativas del novelista que renunció a ser, el tiro preciso del artillero que fue. Así, desde muy pronto vemos aparecer su nombre en trabajos relacionados con la guerra civil, publicados primero en la revista *Ejército* y después en la de *Historia Militar*, documentándose en el tesoro que tenía a la mano: el archivo histórico de la ‘Guerra de Liberación’, que llegaría con el tiempo no solo a dirigir sino a considerar en cierta forma como propio. De teniente y capitán, de comandante, de teniente coronel, finalmente de coronel, es fácil rastrear las huellas de don José Manuel en aquellas publicaciones, que empleó para ir pergeñando una especie de gran borrador con el que abordar, ya al frente de la ponencia de la guerra, una historia bélica del drama, siempre con el formato de monografías para eludir la suprema prohibición mencionada arriba, siempre con el apoyo documental que las caracterizó en su momento y que sigue haciendo de su conjunto pieza clave de la bibliografía del 36-39. Su compañero y amigo Gárate de Córdoba lo recuerda con nostalgia en su crónica ya citada varias veces:

“Un pasillito nos llevaba al amplio espacio del Archivo de la Guerra de España del 36, encerrado tras unas grandes puertas con alegorías y, sobre ella, el enorme mural, no fresco, glorificando un busto de Franco armado de Santiago con escenas de la guerra a cada lado... En 1945 lo contrató el Estado Mayor del Ejército por

125.000 pesetas pagadas a plazos a Reque Meruvia, pintor excombatiente que firmaba *Kemer*, y reprodujo en sus personajes rostros de quienes veía en el Servicio Histórico Militar, desde el encuadernador, que recordaba a Franco, hasta tres o cuatro oficiales y la esposa y la niña del portero⁸ con su muñeca... Al fondo, cuarteándose las areniscas paredes del barrio de Areneros, José Manuel Martínez Bande, vasco de Guecho y galaico del Bande materno, le alternaban ambos biotipos: serio y correcto, asténico y pensador. Alto y tieso, mirando a lo lejos pensativo, ajeno a todo, ausente y levitante... Su lema: ‘Hay que saber la verdad y exponerla’”.

“En el hotel Luz Palacio se efectuó la presentación de los nuevos libros *Franco, el hombre y su nación* y *La marcha sobre Madrid*, de George Hills y Martínez Bande. Se encargó de comentar las dos obras Ricardo de la Cierva, jefe de la Sección de Estudios sobre la Guerra de España del Ministerio de Información [cuyo titular era, a la sazón, don Manuel Fraga Iribarne]... Respecto al libro de Madrid, destaca el hecho de ser la primera obra rigurosamente científica escrita sobre el aspecto militar de la guerra de España. Y el hecho sorprendente está en que una obra dedicada a especialistas, con profusión de textos y documentos procedentes del Servicio Histórico Militar, ha constituido un espectacular éxito editorial: la primera edición se agotó en muy pocas fechas y ha sido puesta a la venta la segunda”. Baste esta reseña publicada en el diario *ABC*, 11 de julio de 1968, para demostrar la gran acogida que tuvo en su momento la primera monografía de la guerra civil, con éxito de crítica y de público. La apuesta de Bande por sacar a la luz general los estudios que ya venían siendo realizados en círculos meramente castrenses parecía triunfar. Poco tiempo antes, él mismo ya había compuesto a base de documentos una historia sobre la intervención comunista en España en tres idiomas –español, inglés y francés– para ser publicada por un Servicio de Información Español en 1966 que se había beneficiado de una generosa difusión.

Lo primero que llama la atención al estudiar la colección completa de *Monografías de la Guerra de España* (Servicio Histórico Militar; ponente: coronel J. M. Martínez Bande, Librería Ed. San Martín, Madrid) es la ex-

⁸ El portero de la vieja dependencia del SHM era el Sr. García, toda una institución en el gremio y persona muy respetada por haber custodiado los alrededor de 300.000 volúmenes de la Biblioteca Central Militar durante los duros –y fríos– tiempos de la guerra en Madrid.

haustividad en su planeamiento o, por mejor decir, la fidelidad al plan de la obra trazado en 1968, terminado de cumplir (casi) exactamente igual que anunciado en 1991, veintitrés años más tarde. Efectivamente, y salvo pequeñas modificaciones sobre lo previsto, los distintos tomos que la componen fueron apareciendo en las librerías de España con asombrosa puntualidad, todo un mérito en un país de tanta mudanza como el nuestro, en tiempos de tanta mudanza como aquel largo período en que fue editada la colección y en un sector de tanta mudanza como el editorial. Mérito sin duda atribuible a la tenacidad del ponente, es decir, de su autor, trabajador infatigable y hombre eminentemente organizado, lo que le permitió mantener el rumbo de la publicación con mano firme y visión despejada durante tanto tiempo. El respaldo del Servicio para el que trabajaba, la calidad de cada libro, la objetividad del contenido y la excelente acogida entre los lectores hicieron el resto para que la empresa llegara a buen puerto.

He aquí los títulos y años de primera edición de estas famosas monografías, todavía hoy referencia ineludible para el estudio militar de la Guerra Civil española:

0. *El Alzamiento y sus antecedentes* (no publicada con este nombre)
1. *La marcha sobre Madrid* (1968)
2. *La lucha en torno a Madrid* (1968)
3. *La campaña de Andalucía* (1969)
4. *La guerra en el Norte* (1969)
5. *La invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca* (1970)
6. *Vizcaya* (1971)
7. *La ofensiva sobre Segovia y la batalla de Brunete* (1972)
8. *El final del frente Norte* (1972)
9. *La gran ofensiva sobre Zaragoza* (1973)
10. *La batalla de Teruel* (1974)
11. *La llegada al mar* (1975)
12. *La ofensiva sobre Valencia* (1977)
13. *La batalla del Ebro* (1978)
14. *La campaña de Cataluña* (1979)
15. *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida* (1981)
16. *Los asedios* (1983)
17. *El final de la guerra civil* (1985)

18. *La lucha por la victoria* (vol. I, 1990)

19. *La lucha por la victoria* (vol. II, 1991)

(Estos dos últimos habían sido anunciados primeramente con el nombre de *La dirección de la guerra* y luego con el de *El Mando y los Ejércitos*. Varios de los títulos hubieron de ser reeditados, en algunos casos con correcciones, generosas ampliaciones y cambio de portada).



Figs. 5 a 8: Portadas de algunas de las monografías del SHM; el código de colores empleado en ellas optaba, como regla general, por el rojo para las batallas planteadas por los republicanos y el azul para las campañas de los nacionales

La objetividad de la obra no está reñida con el sostenimiento de una tesis, que sin ser la oficial del Ejército –como quiso evitar Franco–, sí es la de un coronel de reconocido prestigio entre sus filas, máximo conocedor de las vicisitudes de la guerra civil por dominar las fuentes primarias de ambos bandos, lo que aproxima bastante el conjunto a constituir una versión ortodoxa de los hechos desde el punto de vista castrense. Esa tesis casi podría ser colegida del plan de la obra que acabamos de ver: lo que Mola había descontado en sus famosas *Instrucciones reservadas* con las que coordinó la conspiración de julio de 1936, a saber, el fracaso de la sublevación en Madrid, es dado como hecho consumado por el historiador al planificar las monografías, de forma que sus dos primeros números se centran en el asalto a la villa y la lucha en su torno. Junto con los tres siguientes –que tratan sobre Andalucía hasta la caída de Málaga en febrero de 1937, los primeros compases de la guerra en el Norte, y la invasión de Aragón y el fallido desembarco balear de los republicanos–, constituyen el estudio de la primera fase de la contienda, donde todo se jugaba a la carta de la caída de la capital. El no haber asfixiado el Gobierno la rebelión en sus bases de partida –con medios para haber podido hacerlo o, al menos, intentado–; el no haber podido los nacionales tomar Madrid –habiéndolo al menos intentado a pesar

de los exiguos medios para hacerlo—, desemboca en una guerra mucho más larga de lo previsto por el *Director* incluso en sus hipótesis más pesimistas. Es una fase en un principio francamente desfavorable para los sublevados que dará paso a una nueva de equilibrio a medida que vaya afluyendo ayuda internacional a ambas facciones y los ejércitos enfrentados vayan siendo dimensionados para los nuevos, duros tiempos que se avecinan (200.000, 300.000, medio millón de hombres en cada bando... y creciendo).

Los volúmenes que continúan son fiel reflejo de lo que a partir de abril del 37 fue ya la dinámica de aquella contienda: una alternancia entre las campañas planteadas por el alto mando nacional para conseguir objetivos estratégicos —más en consonancia con los planteamientos de una guerra moderna— y la búsqueda por parte del mando republicano de una batalla resolutive —dentro de un esquema quizá muerto para siempre en los campos de Flandes del 14-18—. La ofensiva sobre Vizcaya y la gran batalla de Brunete, la campaña de Santander/Asturias y la disputa de Belchite constituyen así el objeto de estudio de las monografías 6 a 9 incluidas: “Es una idea unánimemente aceptada la de que la guerra de España se resolvió en el Norte después de la estéril confrontación de Madrid. En efecto, la faja cantábrica era como un puñal levantado sobre las espaldas de León, Castilla y el valle del Ebro, y tras ella se encontraban grandes reservas de todo orden. El que fuese capaz de usarlas bien podría arrojarlas sobre su enemigo, vencéndole definitivamente. El caudal pasó de una a otra mano, y quienes no habían sabido sacar partido de él, conocieron tarde lo que habían perdido. Pero la victoria allí no fue fácil para el mando nacional”, leemos en el texto para la solapa de *La guerra en el Norte*.

Llegado el crudo invierno de aquel año de 1937, la guerra entra en una etapa claramente ventajosa para Franco y sus ejércitos, cuya maquinaria bélica es ahora formidable, no solo por el apoyo foráneo, sino por la calidad de sus mandos y la de sus fogueadas tropas, su más acertada orgánica y el mejor aprovechamiento, en fin, de todos los recursos a su alcance (militares, pero también económicos, políticos, diplomáticos y hasta propagandísticos, pues aunque es cierto que la propaganda gubernamental fue mejor en cuanto a la calidad de sus ‘productos’ y artistas, no parece serlo tanto si se mide en relación a la eficacia en el exterior, donde una cualificada red de agitadores pro nacionales lograba éxitos entre influyentes élites, lo que le permitió por ejemplo disponer de un flujo continuo y abundante de combustible procedente de los Estados Unidos). A partir de entonces continuará la alternancia que hemos reseñado en el párrafo anterior, si bien ahora el ciclo se inicia con las batallas planteadas por el Estado Mayor de Vicente Rojo para entorpecer los movimientos del adversario, aceptadas por Franco para desgastar a su enemigo y montar sobre ellas contundentes contraofensivas: la batalla de Teruel seguida

por la llegada al mar y la ofensiva sobre Valencia (primera mitad del 38); el Ebro y la campaña de Cataluña (segunda mitad del 38 y principios de 1939): son las monografías 10 a 14. La guerra ya no solo es larga, sino además colosal: ambos bandos han sido capaces de levantar cada uno de ellos unas fuerzas armadas de más de un millón de hombres: ¡cálculése lo que podría haberse logrado si los enormes esfuerzos que ello implica hubieran sido empleados al unísono para construir un país mejor en lugar de para terminar de arruinarlo!

Quizá sea interesante ver, a título de representativo ejemplo, cómo justifica Bande una de las más discutidas decisiones de la guerra: “La ofensiva sobre Valencia es una consecuencia de la llegada al mar de las fuerzas de Franco, con el consiguiente corte de la zona enemiga en dos grandes trozos de territorio aislados entre sí. Había que abatirse sobre uno de ellos y el Generalísimo decidió hacerlo sobre aquel donde se encontraban Madrid y Valencia, dejando para más tarde Cataluña... ¿Por qué? Para todas las personas que le rodeaban la decisión era incomprensible. Sólo la publicación posterior de la documentación diplomática de varias naciones que apoyaron a uno y otro bando la explica: al general Franco no le importaba incluso alargar posiblemente la guerra con tal de no internacionalizarla, manteniéndola alejada del gran conflicto que ya se cernía sobre Europa” (en la introducción a *La ofensiva sobre Valencia*).

El autor va dejando para el final los volúmenes más complicados: los frentes olvidados, el muy interesante correspondiente a los asedios, el dedicado al confuso pero apasionante final de la guerra (monografías 15 a 17, respectivamente), y particularmente el que había de estudiar los antecedentes y la sublevación, pues el coronel era muy consciente de las dificultades asociadas a tal trabajo y consideraba que cuanto más tiempo transcurriera, más fácil sería su abordaje. Era la monografía anunciada como número ‘0’, terminada de redactar a principios de los 90 pero nunca publicada en vida del autor, ya que este, tras vicisitudes que quizá no hacen al caso, decidió guardarla en un cajón y olvidarse después de tanto esfuerzo de la incivil guerra a la que había dedicado su juventud, drama a cuyo estudio dedicó su entero vivir. En cualquier caso, la larga teoría iniciada en 1968 se iba a cerrar en 1991 con *La lucha por la victoria*, estudio en dos volúmenes que analizaba la alta dirección de la guerra por parte de ambos contendientes, cuya conclusión era:

“Un mejor empleo de los servicios y de la recuperación del desgaste natural, más la existencia de una retaguardia segura, eficaz y en orden, llevará definitivamente, en el plano inclinado en que unos y otros se mueven, a ser Franco dueño absoluto de todos los factores que deciden en una guerra. Sabe esperar, y eso que la si-

tuación europea resulta cada día más grave, pues el telón de fondo internacional es, desde marzo de 1938 y durante un crítico año, una serie de agresiones de Hitler, que denuncian la inminencia de un conflicto general. El 1.º de abril de 1939 es para España un final inevitable, unido a un fuerte respiro”.

A lo largo de toda la colección el coronel Martínez Bande va apuntalando la tesis expuesta dato tras dato, cita tras cita, que bien introduce en el propio cuerpo del texto o en ricas notas a pie de página, pues si las monografías beben en las fuentes primarias del archivo de la guerra, también lo hacen en todo tipo de fuente secundaria: la bibliografía empleada por el ponente es rica, variada, actualizada en cada momento: recuérdese que el Servicio Histórico Militar adquiriría varios ejemplares de todo lo que se publicaba relacionado con la contienda, no solo en el interior sino también fuera de España –ya fuera en la ácrata Ruedo Ibérico, en la Progreso soviética, en las casas suramericanas, en la comunista colección Ebro–; los investigadores militares, por su parte, venían obligados a enviar un ejemplar dedicado de sus trabajos a la Biblioteca Central Militar. Más: como veremos en el caso de los hermanos Salas, muchos estudiosos de uniforme sostenían una rica –y muy humana y saludable– correspondencia con militares republicanos exiliados, antiguos compañeros, antiguos enemigos, colaboradores todos ahora en la tarea de rescatar la memoria de los hechos. En anexos bien surtidos ofrecía el coronel, además, documentos de primera mano y en su mayor parte inéditos, incontestables como solo el papel rigurosamente histórico puede serlo. Fotografías cuidadosamente seleccionadas para alumbrar el texto y no solo como mero ornamento junto con unos inconfundibles croquis desplegados –excelentes y dibujados por su propia mano– completaban cada entrega. Todo ello con la sistemática manera militar y una prosa algo densa, excusable en una obra de consulta y, además, obligada por la propia materia de análisis: órdenes de batalla, descripción del terreno, balances de bajas, etc.

Un buen ejemplo de la pasión por el dato exacto, por los detalles, que caracteriza a todas las monografías lo encontramos en el mencionado *La lucha por la victoria*, en cuyo inicio el coronel hace un esfuerzo por demostrar con datos que la España de finales de julio del 36 está literalmente partida en dos: partido en dos está el Ejército y partido en dos el pueblo que lo sostiene; partida en dos está la economía española y sus recursos; partida en dos la posibilidad de influir en el exterior para canalizar ayudas. Esta era la forma en que José Manuel Martínez Bande, hábil, contestaba a las polémicas, en este caso desmintiendo por la vía de los números una supuesta superioridad de los alzados desde el inicio (es decir, desmontando la idea de que la sublevación fue un mero golpe del Ejército

contra un pueblo desarmado: la partición de sus filas es lo que propició la guerra del 36). Recogemos en un cuadro las cifras que el autor da en el texto del primer volumen de aquella monografía, foto fija de aquella España rasgada:

	Bando gubernamental o republicano	Bando sublevado o nacional
Territorio (Península y archipiélagos)	266.800 km ² (52,8%)	240.000 km ² (47,2%)
Población	Cerca de 14 millones (58%)	Algo más de 10 millones (42%)
Oficialidad	Entre 5.000 - 5.500 (40%)	Menos de 8.000 (60%)
Unidades (tipo regimiento; Ej. territorial)	17 Regimientos Infantería línea 1 Regimiento Carros 3 Regimientos Caballería 12 Regimientos Artillería 4 Regimientos Ingenieros TOTAL: 37 (44%)	23 Regimientos Infantería línea 1 Regimiento Carros 7 Regimientos Caballería 15 Regimientos Artillería 1 Regimiento Ingenieros (pasado) TOTAL: 47 (56%)
Armamento	275.000 fusiles (55%) 700 piezas Artillería (51,5%)	225.000 fusiles (45%) 660 piezas Artillería (48,5%)
Fuerzas Orden Público	14.700 Guardia Civil (49%) 8.000 Carabineros (58%) 25.000 Guardias de Seguridad y Asalto (70%) TOTAL: 47.700 hombres (59%)	15.300 Guardia Civil (51%) 6.000 Carabineros (42%) 10.000 Guardias de Seguridad y Asalto (30%) TOTAL: 31.800 hombres (41%)
Marina	1 acorazado 3 cruceros 13 destructores (dos de ellos en construcción) 7 torpederos 1 cañonero 12 submarinos (todos) 6 otros TOTAL: más de 40 buques de guerra y 70 aparatos de la Av. Naval	1 acorazado (en 1. ^a situación) 4 cruceros (de ellos, uno en 1. ^a situación y dos en construcción) 1 destructor 5 torpederos 4 cañoneros 5 otros TOTAL: 20 buques de guerra y 7 aparatos de la Av. Naval
Aviación	Menos de 400 aparatos (80%) Aprox. 200 pilotos (40%)	Más de 100 aparatos (20%) Aprox. 300 pilotos (60%)
Otros (factores a favor en cada caso)	2/3 partes vehículos automóviles 3/4 partes locomotoras y vagones Casi toda la industria militar Producción minera Reservas oro Banco de España	Ejército de África (45.000 hombres) Producción cerealística Ganadería y los mejores caladeros (Galicia y Cádiz) Industria conservera

Aunque el coronel llevaba largo tiempo estudiando la contienda, la publicación de sus monografías en una colección dirigida al gran público a partir de 1968 venía a sumarse a una especie de contraofensiva proclamada por Manuel Fraga Iribarne –ministro de Información a la sazón– y liderada por el químico e historiador Ricardo de la Cierva para contestar a las versiones que desde el exterior se estaban dando sobre la tragedia durante aquellas calendas, lo que reconoció explícitamente la hija del coronel cuando al fin, en 2007 y a título póstumo, vio la luz fuera de serie la famosa monografía ‘número 0’ (*Los años críticos: república, conspiración, revolución y alzamiento*, Ediciones Encuentro, Madrid):

“En los años sesenta toma cuerpo una corriente que pretende reescribir la historia de la II República y la guerra civil. Son los años de la guerra fría y esta tendencia se sitúa dentro de un contexto más amplio de cambio cultural y político. Surgen en esta época numerosos libros dirigidos al público en general –muchos escritos por extranjeros y, por tanto, con aureola de rigor y desapasionamiento–, que ofrecen un monopolio de interpretación del origen y desarrollo de la guerra. En este momento mi padre, más convencido que nunca de que es necesario ofrecer un estudio de la historia desde el más profundo respeto a la verdad de los hechos, inicia la publicación de obras orientadas a un público más amplio; son trabajos de profunda solidez histórica... El último de ellos es este que nos ocupa, y siente por él una pasión especial... Con esta obra pone broche de oro al que ocuparía cronológicamente el primer puesto en la lista de sus monografías”.

Fig. 9- Muchos años después de la muerte del coronel, sus herederos dieron permiso a una editorial privada (Ediciones Encuentro) para publicar la pieza que faltaba: la famosa ‘monografía cero’ sobre el 18 de julio de 1936 bajo el título *Los años críticos*



El coronel Martínez Bande era, empero, celoso de ‘su’ archivo. Cuando se enteró de que dos hermanos investigadores andaban toqueteando más de la cuenta en los legajos, los llamó a su presencia. Al verlos quedó aún más

sorprendido, pues se trataba de un teniente coronel de Tropas de Aviación y de un comandante Ingeniero Aeronáutico: ¡dos aviadores en el templo de la historia del Ejército de Tierra! “Y bien: ¿qué están ustedes estudiando, caballeros?”, les preguntó. “Yo, el Ejército Popular de la República, mi coronel”, contestó el primero; “Y yo, la guerra aérea de España”, añadió tímidamente el segundo... “Bien. No hay colisión con las monografías del Servicio Histórico; sigan adelante con el objeto de sus investigaciones y si necesitan algo no duden en preguntar”, parece ser que remató el artillero. Deslindados los terrenos en esta suerte de tratado de Tordesillas historiográfico, volvió cada cual a sus papeles⁹. Sus trabajos se completaron y enriquecieron, desde entonces, mutuamente.

Aquellos dos hermanos pertenecían a una larga familia de origen burgalés y vasco, la de los Salas Larrazábal, rica en anécdotas relacionadas con la guerra del 36. Para empezar, todos salvo el padre habían logrado pasar a zona nacional de una u otra manera. Primero fue el hermano mayor, Ángel, piloto de reconocido prestigio en la milicia de antes de la guerra –era el *primeraco* de la segunda, y última, promoción del Arma de Aviación– a quien el 17 de julio de 1936 sorprendió en Madrid de permiso camino de Berlín, adonde quería llegar como espectador de las Olimpiadas, Para no levantar sospechas, decidió presentarse a la mañana siguiente en la base de Getafe voluntariamente, donde el teniente coronel Camacho, que no sabía de qué pie cojeaba pues Salas nunca se había significado –era hombre parco en palabras–, le ordenó coger un *Breguet* e ir a bombardear Melilla. Unas horas después, ya en rebeldía, aterrizaba en Pamplona, solo para que un Mola aún sin sublevar ordenara su arresto y la inutilización del aparato... hasta el día siguiente, en que una vez dictado el bando proclamando el estado de guerra el propio general le encomendaba la misión de actuar como su enlace aéreo personal con los generales Franco Bahamonde en Marruecos y Queipo de Llano en Sevilla (si la avioneta de Ansaldo no hubiera aparecido en el horizonte aquella mañana, la misión de Ángel Salas Larrazábal hubiera sido la de volar hasta Portugal para recoger a Sanjurjo...) El resto de su historial lo sabe cualquier aficionado a la Aviación española: escuadrilla Morato, cientos de horas de vuelo, 17 victorias en España y 7 en Rusia, medallas Militar y Aérea, etc.

Por su parte, Ignacio y Ramón, ambos en edad militar y cada cual por su cuenta, lograban pasarse por la zona de Orduña, llegando a teniente provisional de Artillería el primero (este es el hermano muerto en el Ebro de

⁹ Anécdota contada al autor por el Exmo. Sr. General don Jesús Salas Larrazábal en entrevista sostenida en su domicilio en marzo de 2013.

la anécdota contada al principio de este artículo) y alistándose en el tercio de requetés de Santa Gadea el segundo, quien luego pasaría a Aviación (sin poder ser piloto por problemas de visión en un ojo, lo que no le impediría en la posguerra ser pionero del paracaidismo militar en España). Poco después el hermano pequeño, Jesús, junto a cuatro hermanas, cruzaba la muga a pie en un despiste del piquete de vigilancia de turno, mientras que la madre y otra hermana más lo hacían por tren a Francia utilizando un ‘pasaporte vasco’ que era expedido por el gobierno de guerra de aquella región. El padre, Emerico Salas, interventor militar, quedaba en Madrid: una fría madrugada de noviembre era sacado junto a otros infelices en un camión con destino a Paracuellos... Un brusco frenazo le desconcentrará, al poco, de sus rezos: iluminado por los faros en mitad de la oscuridad, un valiente con trazas de torero agitaba como poseído un papelito delante del vehículo y de los fusiles de los milicianos de escolta: se trataba del bueno de Melchor Rodríguez, el ‘Ángel rojo’, recién llegado de Valencia donde había logrado convencer al ministro de Interior para que le expidiese una orden con que detener las masacres que se estaban perpetrando¹⁰.

Fue Jesús quien, quizá por no haberla hecho, sintió primero la necesidad de contar la historia de la contienda, al menos al principio en el aspecto que mejor conocía: la guerra aérea. Tras ingresar en el Ejército del Aire y doctorarse en Ingeniería Aeronáutica, había comenzado ya a finales de los 50 a escribir artículos estudiando el puente aéreo sobre el Estrecho –primero de la Historia– y otros hechos concretos para la revista *Ejército*, la de *Historia Militar* y otras publicaciones. Cuando se apercibió de la cantidad de datos que había ido recopilando y de lo mal que se habían contado las vicisitudes puramente bélicas de la guerra, decidió entonces abrir el foco; por eso, su obra clásica con la que sorprendió a más de uno en 1969 lleva por título *La guerra de España desde el aire* y por subtítulo *Dos Ejércitos y sus cazas frente a frente* (editada por la soberbia colección Horas de España, de la Editorial Ariel, Barcelona, dirigida por Pep Calsamiglia y Alexandre Argullós e influida por Rafael Borràs, posteriormente mítico editor de la colección Espejo de España, de Planeta). Obra que podía ser leída como una apasionante crónica de los aviones y pilotos de ambos bandos durante la contienda –*Chirris* contra *Moscas*, García Morato y García Lacalle, la ‘cadena’ y los bombardeos, los

¹⁰ Nos contó también el general don Jesús Salas Larrazábal, muy emocionado en la citada entrevista personal mantenida con él (marzo 2013), que, muchos años más tarde, estando él en París por motivo de su trabajo en la empresa CASA, recibió una llamada de una de sus hermanas comunicándole que Melchor había enfermado e ingresado en un hospital: “Vete corriendo a verle y dile que cuente con todo lo que necesite de la familia Salas”. La hermana volvía a llamarle horas después para comunicarle que había cola ante la habitación del buen anarquista con gente deseosa de hacer lo mismo, a tantos había salvado.

aeródromos y las escuelas de vuelo—, mas también como una historia global de la guerra, boceto para la que abordaría años más tarde conjuntamente con su hermano mayor.

Historia que no se ahorra, por cierto, juicios críticos al alto mando nacional, esto es, al mismísimo Franco, especialmente al estudiar sus decisiones estratégicas más polémicas. Fue por ello por lo que, hombre inteligente, nuestro autor decidió saltarse el conducto reglamentario pidiendo audiencia directamente al ‘Caudillo’, a quien llevó de regalo un ejemplar de la obra lujosamente preparado por la gente de Ariel en un estuche para la ocasión. El general recibió al comandante muy cordialmente y, dejando a un lado el libro, al que prestó poca atención, pasó luego a preguntarle detalles sobre la industria aeronáutica: “Así era él... Sospecho que nunca se lo leyó, pero, en cualquier caso, yo me ahorré el tener que someterlo a mis superiores y a censura previa al haberlo ‘colado’ en el Pardo” (testimonio de Jesús Salas, entrevista citada, 2013).



Fig. 10- El general don Jesús Salas Larrazábal posa junto al preciado premio Marqués de Santa Cruz de Marcenado, instituido “para galardonar a militares que hayan destacado sobremanera en el campo científico, el arte militar, la aplicación militar de las ciencias civiles y se hayan distinguido en la difusión de la cultura militar”

Fig. 11- Un libro clave en la historiografía de la guerra civil: *La guerra de España desde el aire*. Publicado en 1969, sigue estando perfectamente vigente hoy día

Ramón, mientras, se aburría: después de 15 años dirigiendo su querida Escuela Militar de ‘Paracaidistas’ en Alcantarilla, provincia de Murcia, languidecía en un destino que no era de su agrado. “Anímate a investigar conmigo sobre la guerra”, le dijo su hermano Jesús. Cuando se plantaron delante de los anaqueles del Archivo Militar divididos en dos grandes seccio-

nes –‘Zona nacional’, ‘Zona roja’ (*sic*)–, aquel exclamó: “Pero ¿por dónde empiezo?”. Y se decidió a hacerlo por los legajos carmesíes, habida cuenta de que los azules ya habían sido bastante estudiados (o estaban siéndolo entonces por el coronel Martínez Bande). Este es el origen legendario de la *Historia del Ejército Popular de la República* (Editora Nacional, Madrid), asunto sobre el que el paracaidista saltaba libre de prejuicios, dando a la luz en 1973 una importante obra que, aun siendo crítica, vendría a constituir a la larga un auténtico homenaje a su antiguo enemigo. Obra perfectamente vigente hoy día, más de 40 años después de su primera publicación.

Y es que los cuatro densos tomos que la componen –dos de texto, uno de documentos y otro de mapas, fotografías y un fundamental índice onomástico, más de 4.000 pp. en total– constituyen todo un monumento a aquella fuerza armada levantada en un tiempo récord gracias básicamente a las dotes de organización de Vicente Rojo, pero también a los desvelos de muchos otros generales, jefes y oficiales profesionales que habían decidido permanecer con el bando del gobierno y cuyos nombres aparecían por vez primera en una obra histórica, si no imparcial, sí objetiva y desde luego libre de invectivas: “Creo que trato a los que fueron mis enemigos con la consideración, el respeto y en muchos casos la simpatía que cada uno me merece... Siempre recordaré con afecto a Francisco Galán, ese hombre que tanto se distinguió en el mando de tropas que lucharon contra mí y los míos y cuyo fallecimiento me afectó doblemente por la amistad que sentía hacia él y por el hecho de que la última carta que escribió me la dirigió a mí: estaba fechada la víspera de su muerte y no llegó a firmarla; su viuda, Elena Vázquez Gamboa, tuvo la extraordinaria gentileza, que me conmovió profundamente, de remitírmela pocos días después”.

Ramón Salas Larrazábal se mostraba en esta obra como el más beligerante de la contraofensiva bibliográfica que desde España se estaba planteando en aquellos 60 contra obras foráneas, no precisamente contra los oficiales de un Ejército años ha derrotado. Al menos, era el que más explícitamente enunciaba los motivos por los que aquella respuesta bibliográfica había sido iniciada, cuando decía en la presentación del libro que el resultado de su investigación desmontaba con la contundencia de los hechos ciertos tópicos forjados en la propaganda, hechos que “me permiten establecer de forma categórica algunos postulados que pueden parecer insólitos”:

“Primero.- El día 19 de julio de 1936 el Gobierno frentepopulista se vio ante la prueba de una guerra civil porque los sublevados contaban en el país con suficiente audiencia como para quebrantar en alto grado su posición en el poder. En otro caso, los rebeldes no hubieran tenido probabilidad alguna al fracasar el golpe de Estado.

Segundo.- El Gobierno perdió finalmente la partida porque su influencia sobre el país decayó continuamente a lo largo de la guerra al tiempo que crecía en igual medida la de sus enemigos victoriosos.

Tercero.- En aquel entonces los medios de hacer y sostener la guerra que existían en el país se repartieron en forma relativamente equilibrada entre los dos bandos en pugna, como consecuencia lógica de su igualdad de fuerzas... El Gobierno consiguió una sustancial ventaja que no hacía sino reflejar el disfrute de los resortes del poder.

[...]

Sexto.- La ayuda militar ‘casi ilimitada’ que se dice recibió Franco de Italia y Alemania no llegó a igualar en cantidad el equipo, armamento y municiones recibido por el Gobierno del Frente Popular, por parte de la Unión Soviética o de otros mercados europeos y extraeuropeos.

Séptimo.- La discordia en el campo republicano no fue un factor con influencia decisiva en la guerra y, aun en el caso de que lo hubiera sido, solo serviría para demostrar *la incapacidad de los dirigentes frentepopulistas para dirigir la acción colectiva de sus masas y la ausencia de suficiente atractivo integrador en sus programas*”.

El segundo postulado de Salas –quizá también parte del séptimo– era esencial en la vertebración de su tesis, pues sobre él pivotaba todo el esfuerzo de documentación realizado. Así, algo más adelante, ya en el primer tomo de la obra y acogiéndose a una conocida formulación del historiador Raymond Aron, el autor venía a decir que la potencia de dos bandos enfrentados en una guerra está definida por una ecuación de la que son términos “el medio (conjunto de espacio disponible, terreno y comunicaciones), los recursos (materiales y humanos) y la capacidad de acción colectiva”, factor este último que incluiría aspectos intangibles como la moral de las tropas y de la retaguardia que las sostiene, la capacidad de organización y disciplina de sus ejércitos, eso que los militares llaman ‘voluntad de vencer’ y, sobre todo, la capacidad para llevar a buen término una empresa colectiva, lo que corresponde al terreno de la política. Si este decisivo factor tendía a cero –como tendió en el bando republicano de forma continua a lo largo de la contienda–, el producto resultante acabaría siendo necesariamente nulo, por grande que fuera el valor que alcanzaran las otras dos componentes de la fórmula. El autor iba señalando a lo largo de su densa historia muchos puntos débiles del Ejército Popular pero, militar al fin y al cabo, salvaba de

alguna manera la cara de sus mandos –tanto profesionales como también de los procedentes de milicias– para hacer hincapié en la incapacidad de los sucesivos gobiernos frentepopulistas *para llevar a buen término una obra colectiva*.

Por eso, más de cuatro mil páginas y centenares de documentos después, el autor remachaba todo el aparato levantado señalando como última de sus conclusiones que “el fracaso de la España gubernamental no fue debido a la escasez de medios o recursos, sino a la absoluta falta de capacidad política para encauzar hacia un fin concreto a las fuerzas potenciales de que dispuso”.

Ambos hermanos publicarían, conjunta o individualmente cada uno de ellos, muchas más obras –casi siempre excelentes– después de estos su primeros títulos: *Intervención extranjera en la guerra de España*, *Pérdidas de la guerra*, *Guernica*, *Historia general de la guerra*... Pero esa ya es, sin duda, otra historia.



Fig. 12- Otro clásico de la bibliografía de la guerra civil española: *Historia del Ejército Popular de la República*, de don Ramón Salas Larrazábal (aquí en reedición debida a La Esfera de los Libros, Madrid, 2006, sin los documentos ni fotografías que incluía muy acertadamente la versión original de Editora Nacional)

“En torno a nuestra Guerra de Liberación se ha escrito mucho, se ha leído bastante, se ha meditado poco y no se ha estudiado casi nada”. Quien tan rotundo se mostraba en esta afirmación era otro de los oficiales que estudiaron a fondo el Archivo Histórico Militar, el entonces capitán de

Caballería don Rafael Casas de la Vega. Lo hacía en un artículo publicado en la *Revista de Historia Militar* muy significativamente intitulado “Los errores del libro de Hugh Thomas (dos casos concretos: las batallas de Brunete y Teruel)”, en el que desmontaba párrafo a párrafo, casi línea a línea, la narración de tales encuentros hecha por el autor británico en su clásico. Era este uno de los libros más atacados por estos investigadores, pues la primera versión de *La guerra civil española* (Ruedo Ibérico, París, 1962) adolecía de multitud de errores.

Para desmontar muchos de ellos, aquel capitán que llegaría a general de división realizó varios estudios sobre batallas de la guerra –*Brunete*, con una bella dedicatoria a su padre, asesinado en Aranjuez, *Teruel*, *El Alhambra* como buen jinete...– y un excelente estudio sobre las milicias nacionales, todos ellos con una rica prosa, novelada en algunos títulos. Él, de hecho, había sido pionero en aquello de publicar en casas civiles para dar más difusión a sus obras, pues el primero de los títulos citados fue editado por Fermín Uriarte en 1966 (sin olvidar una buena gavilla de poemas recogidos en *Dejadles descansar en el silencio*). Algo después, don José María Gárate de Córdoba, toda una institución en el antiguo Servicio Histórico Militar y ahora en su heredero Instituto de Historia y Cultura Militar, coordinaba una excelente colección por fascículos titulada *España en sus héroes* (incompleta por los problemas financieros de la casa editora –Ornigraf–, quizá provocados por la mejor acogida que aquellas mismas fechas estaba teniendo otra obra coleccionable: *Crónica de la guerra española, NO APTA PARA IRRECONCILIABLES*, Codex). Y andaba ya preparando una de las mejores obras sobre la guerra civil, sus memorias ‘documentadas’: *Mil días de fuego* (Luis de Caralt, Barcelona, 1972).



Fig. 13- Brunete, primer título del general de Caballería DEM don Rafael Casas de la Vega

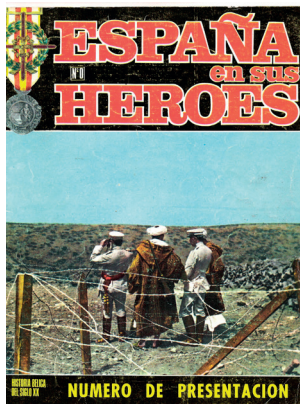


Fig. 14- Portada de la mítica colección por fascículos España en sus héroes, coordinada por el coronel don José M.^a Gárate de Córdoba, perfectamente reeditable en nuestros días, cuando además podría ser completada con las gestas de nuestras armas en las distintas misiones que desde los años 90 del pasado siglo vienen efectuando: los Balcanes, Líbano, Iraq, Afganistán, etc.



Fig. 15- Don José M.^a Gárate de Córdoba, leyenda viva de la historia militar española, en el actual Instituto de Historia y Cultura Militar

Mucho más podría ser dicho de estos autores y sus obras, también de otros militares escritores contemporáneos suyos, si bien para no aburrir al lector lo dejaremos de momento aquí, esperando haberle levantado el apetito por conocer más de los títulos arriba estudiados, muchos de ellos ya clásicos de esa disciplina por reivindicar que es la Historia Militar.

*“Para el inolvidable coronel Andújar,
los que tuvimos la suerte de conocerle sabemos por qué”*

BIBLIOGRAFÍA

- CASAS DE LA VEGA, Rafael: *Brunete*. Fermín Uriarte, Madrid, 1966.
 ----: *Las milicias nacionales*. Editora Nacional, Madrid, 1977, 2 ts.
- GÁRATE CÓRDOBA, José María: *Mil Días de fuego*. Luis de Caralt, Barcelona, 1972.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *Allá....* Aguilar, Madrid, 1942.
 —: *Los años críticos*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2007.
 —: Monografías Guerra Civil. Servicio Histórico Militar (ponente), Editorial San Martín, Madrid, varios años.
- MOLA VIDAL, Emilio: *Dar Akobba*. Doncel, Madrid, 1977.
 —: *El pasado, Azaña y el porvenir (Las tragedias de nuestras instituciones militares)*. Librería Bergua, Madrid, 1934.
 —: *Obras completas*. Librería Santarén, Valladolid, 1940.
 —: Trilogía *Lo que yo supe...; Tempestad, calma, intriga y crisis, y El derrumbamiento de la Monarquía*. Todas publicadas por Librería Bergua, Madrid, c. 1932.
- PAYNE, Stanley G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*. Ruedo Ibérico, París, 1968.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Intervención extranjera en la guerra de España*. Editora Nacional, Madrid, 1974.
 —: *La guerra de España desde el aire*. Ariel, Barcelona, 1969.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*. Editora Nacional, Madrid, 1973, 4 ts.
 —: *Pérdidas de la guerra*. Planeta, Barcelona, 1977.
- SALAS LARRAZÁBAL, hermanos: *Historia general de la guerra de España*. Rialp, Madrid, 1988.
- THOMAS, Hugh: *La guerra civil española*. Ruedo Ibérico, París, 1962.

Recibido: 22/08/2014

Aceptado: 23/06/2015